

didadas dificultades : se quiere que en este estado todo sea adverso, todo pesado, todo insoportable. Los males mas ordinarios, y por otra parte inseparables de todos los estados, se representan aquí como unos monstruos nuevos que no nacen, segun dicen los mundanos, sino en esta tierra. Este es un país, segun ellos, que se traga á sus habitantes, y que no produce sino espinas. Se quiere que el yugo del Señor, el cual, segun ha dicho él mismo, es suave y lijero, sea aquí muy amargo, y de un peso enorme. El retiro, que hace gustar unas dulzuras tan puras y tranquilas, le pintan siempre con los colores mas sombríos : es una prision, dicen, es una cárcel, es una esclavitud. No hay mundano que no mire al claustro como al sepulcro de una persona que se entierra en vida : ocupaciones totalmente santas, oficios divinos, inocencia tan poco conocida fuera de allí, ejemplos de religion, seguridad de conciencia, todo esto es en la idea de los mundanos una ley dura, unos ejercicios desabridos, unos cargos impracticables. Con esta espantosa idea que se tiene del estado religioso, creen estar obligados á intimidar por medio de retratos horribles á todos los que piensan é intentan abrazarle. Pero en fin, los que piensan y hablan de él tan mal, hablan de una tierra desconocida y de un clima donde jamás han estado : se les pueden perdonar sus errores y su terror pánico. Pero esas mismas personas que conocen el mundo y declaman tan á menudo, y con razon, contra sus injusticias, su tiranía y su mala fe; que conocen demasiado por su triste experiencia los terribles riesgos que corre en él la salvacion; que gimen mil veces por haberse metido en él; que quisieran en la hora de la muerte haber dado al mundo todo lo que tienen por haber vivido en un claustro; ¿aconsejan, por ventura, las mismas precauciones á los que piensan meterse y

quedarse en el mundo? ¿les dan los mismos consejos? ¿son tan elocuentes para apartarlos de sus intentos? ¿piden las mismas pruebas á esas víctimas jóvenes? Buen Dios, ¡qué injusto es el hombre cuando solo sigue la razon humana, los sentidos ó la pasion!

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum : Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te : quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo, dijo Pedro á Jesus : Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido : ¿qué premio, pues, recibiremos? Y Jesus les respondió : En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

QUE LA VIRTUD ES FACIL EN TODA SUERTE DE ESTADOS Y CONDICIONES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa alguna de parte de la virtud que me deba hacer creer que yo no puedo adquirir la perfeccion propia de mi estado. La virtud, en cualquiera estado que se halle, y de cualquiera lado

que se la mire, parece amable, y lo es; su carácter solo hace su elogio. La mansedumbre es su compañera inseparable: la ingenuidad, la buena fe, la modestia, la caridad, la justicia, y todo lo que en la vida cristiana y en la civil funda el verdadero mérito, y merece la estimacion y el respeto, todo esto entra en severo retrato, y hace su verdadero carácter. Uno solo de estos rasgos que falte á la virtud, ya no es, ni puede llamarse virtud. ¿Pues qué dificultad se encuentra en ser hombre de buena fe, hombre ingenuo y sincero? ¿qué dificultad se encuentra en ser afable, benigno, cortés, caritativo? ¿qué dificultad en cumplir con las obligaciones de su estado? Juzguémoslo por la pesadumbre, la pena, la deshonra que lleva consigo á todas partes el que es poco cristiano, el que no es hombre de bien: ¿qué cosa mas despreciable, y en efecto, qué cosa mas despreciada que un libertino, que un disoluto, que un hombre sin religion? Es así, dicen; pero la virtud está puesta sobre un alto monte: es verdad; pero se sube á él muy fácilmente, y la gracia nos allana todos los caminos: cuesta un poco de trabajo el llegar allá arriba, es verdad; pero el camino no es largo, y muchos han subido y llegado á lo mas alto. ¿Qué aire tan suave, qué paz, qué serenidad, qué tranquilidad la que se experimenta en la cima de este monte! ¿qué abundantemente recompensados é indemnizados quedamos del trabajo que hemos tenido, y de los gastos que hemos hecho para subir! Es mucha razon que se padezca para ser virtuoso en su estado lo que indispensablemente se padece en él cuando se tiene una vida poco cristiana.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que para llegar á ser santos y perfectos en el estado en que Dios nos ha puesto, no es me-

nester mas que cumplir con las obligaciones de cristianos con puntualidad y con fervor. ¿Por ventura es mucho trabajo el cumplir cada uno con su obligacion, y ser hombre de bien? ¿no lo es mucho mas el no cumplir con ella? ¿Qué pesadumbres, qué inquietudes, qué remordimientos no padecen los que no son hombres de bien, ni cumplen con sus obligaciones! Pero la lástima es que se desacreditan sin provecho. Los remordimientos siguen siempre á los disgustos que se han procurado voluntariamente. Por el contrario, ¿qué placer, qué satisfaccion la de cumplir con las obligaciones de su estado, por poco que haya quedado de honradez, de religion y de buen juicio! ¿á quién puede no gustar la dulzura y paz de una buena conciencia? La virtud doma las pasiones que son los tiranos de nuestro corazon; ¿y qué ventajas no se siguen de esta victoria, al paso que los que son esclavos de ellas gimen bajo sus cadenas? Por mas que se disimule, por mas que se finja, por mas que se afecte una alegría siempre artificial, la que no sufoca una sola pesadumbre, ni cura una sola herida; esas inquietudes, esos temores, ese mal humor que acompaña siempre á todos los imperfectos, hacen sin querer el mas cumplido elogio de la virtud de las gentes de bien, y publican, aunque no quieran, los tormentos secretos que despedazan á los disolutos: al paso que las personas que cumplen con las obligaciones de cristiano, gozan de una paz inalterable, de un gozo interior, que nada puede alterar, de un bello humor que embelesa y hace que envidien su felicidad aquellos mismos que no siguen su ejemplo. Sí por cierto; mas cuesta el ser malo, que el ser santo. Por mas que el mundo y los imperfectos griten y digan contra una verdad que les parece una paradoja, la experiencia confunde las falsas preocupaciones de los mundanos.

Haced, Señor, por vuestra gracia que yo haga en mi mismo esta dichosa experiencia; ya estoy firmemente resuelto á no hacer cosa que no contribuya á hacerme aspirar á la perfeccion de mi estado.

JACULATORIAS.

Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te! Salm. 30.

Qué abundancia de consuelos no derramais, Dios mio, en el alma de los que os aman!

Beatus vir, qui timet Dominum. Salm. 3.

Dichoso una y mil veces el que teme á Dios, y guarda sus mandamientos.

PROPOSITOS.

1. Entre todos los ardides del demonio quizá no hay uno mas peligroso, ó á lo menos que le salga mas bien que la opinion general que ha introducido en el mundo, y aun en el claustro, de que sin un horrible trabajo no se puede ser santo; pero aunque esta opinion fuese tan verdadera como es falsa, ¿deberiamos ahorrar gastos para llegar á ser santos, y para adquirir la virtud que nos es necesaria en el estado á que Dios nos ha llamado? Está alerta contra este error que reina el dia de hoy, y que hace desmayar á tantas almas cobardes; aplicate seriamente á adquirir las virtudes propias de tu estado, y á cumplir con todas tus obligaciones; no omitas una, y procura corregir cada dia algun defecto, y tener mas devocion. Esta práctica parece demasiado difícil á quien no tiene vivos deseos de obrar su salvacion; pero ¿deja de ser indispensable á cualquiera que no se quiera perder?

2. No te acobardes á las primeras dificultades: á los principios esta aplicacion, estos combates, estas vio-



S. NICOLÁS, O.

lencias, estas victorias te parecerán imposibles: tente firme contra tí mismo: el zelo de la salvacion al principio violenta, incomoda al corazon, al espíritu, á los sentidos y á las pasiones: todo se alborota; pero el combate no dura mucho, y el fruto de la victoria es eterno. Lo que al principio espantaba, causa un dulce placer en adelante. Si tu resolucion es firme y sincera, todas tus dificultades se desvanecerán desde luego. Dobla tu fervor, tu puntualidad, tu zelo, y al instante verás desaparecer todas aquellas fantasmas que te espantaban.

DIA SEXTO.

SAN NICOLAS, OBISPO.

San Nicolás, obispo de Mira en Licia, tan célebre en todo el universo por el resplandor de sus virtudes, por el número de sus milagros y por la confianza de los pueblos en su intercesion, nació en Pátara, ciudad de la Licia en el Asia menor. Sus padres eran muy ricos, pero todavía eran mas piadosos: habian perdido toda esperanza de tener hijos, cuando su madre se halló embarazada; lo que se miró desde luego como un don del cielo, y como el fruto de las grandes limosnas de sus padres, á quienes llamaban en el país padres de los pobres. Dios le previno tan visiblemente con sus bendiciones desde su nacimiento, que se aseguraba que no fué posible hacerle mamar jamás los miércoles y viernes, como si hubiera comenzado desde entonces á ayunar estos dos dias de la semana, que eran dias de abstinencia y de ayuno en la iglesia oriental. Su tio Nicolás, obispo de Mira,